

La Mentira Más Grande del Mundo



Sin lugar a dudas es la mentira más grande que jamás ha concebido la mente humana. La mayoría de las personas la creen. La mayoría de las personas se la han tragado completa. Estas personas son sinceras. Han apostado su futuro completo sobre esta mentira. Están convencidos porque parece tan razonable. Y es difícil cambiarlos. . . Ya están decididos. ¿Cuál es la mentira? Es la falsedad de que al morir, Dios pesa tus buenas obras y tus malas obras en una balanza. Si tus buenas obras pesan más que las malas, irás al cielo. Si tus malas obras pesan más, irás al infierno. Esto es absolutamente falso.

Una de las versiones más comunes de la mentira es que la salvación se obtiene guardando los Diez Mandamientos. Así que, enumeremos esos mandamientos para ver cómo andamos. Son los siguientes:

1. No tendrás dioses ajenos. Esto significa que Dios tiene que ocupar el primer lugar en tu vida.
2. No adorarás a los ídolos ni tampoco los fabricarás.
3. No tomarás el nombre del Señor en vano. Es decir, como grosería.
4. Apartarás un día de la semana para adoración, servicio y reposo.
5. Honrarás a tus padres.
6. No matarás, ni en tu pensamiento, ni de hecho.
7. No cometerás inmoralidad sexual, ni por lascivia ni por el acto mismo.
8. No robarás.
9. No mentirás.
10. No codiciarás. La codicia ocurre en la mente. El décimo mandamiento demanda que los pensamientos sean siempre puros.

Éste es el problema...

Ahora, permíteme decirte lo que la Biblia enseña acerca de los Diez Mandamientos. Ningún descendiente de padres humanos jamás los ha cumplido. Nadie es capaz de guardarlos a la perfección. La ley demanda obediencia completa, no parcial. Violar un mandamiento es violarlos todos. Dios nunca quiso que la Ley fuera una escalera para llegar al Cielo. El propósito de la Ley es mostrarnos que todos somos pecadores. "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado." Romanos 3:20 El testimonio insistente de la Biblia es que todos somos pecadores. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios." Romanos 3:23 "Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peca." Eclesiastés 7:20

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" Jeremías 17:9

"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." Salmo 51:5

Como somos pecadores, no somos aptos para el cielo. Dios es santo y no puede contemplar el pecado con ninguna medida de aprobación ni tolerancia. El pecado tiene que ser castigado y la paga del pecado es muerte, es decir, la eterna separación de Dios. Antes de que alguno pueda tener la certeza de ir al cielo, sus pecados deben ser perdonados.

Otras versiones de la mentira...

Hasta aquí, hemos visto que los Diez Mandamientos no son el pasaporte al cielo. Sólo exponen nuestra culpa y nuestra incapacidad para ir allá. Ahora, antes de llegar a la solución divina para el dilema humano, enumeremos otras versiones de la mentira más grande. "Simplemente obedece la Regla de Oro." "Como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos." Lucas 6:31 O, sólo hay que hacer la confirmación. O, sólo hay que bautizarse. Sólo únete a una iglesia. Sólo toma la Santa Comunión. Sólo haz penitencia por tus pecados. Sólo confía en las oraciones, diezmos y los ayunos. Sólo haz caridades. Sólo comienza una vida nueva. Sólo haz lo mejor que puedas. Todas las variantes de la mentira tienen en común lo siguiente: tú te ganas o mereces la salvación por medio de buenas obras o viviendo una vida limpia. ¿No parece razonable esto? Pudiera parecer razonable, pero es totalmente falso. La Biblia dice: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte." Proverbios 14:12 y 16:25

¿Cuál es, entonces el camino al cielo

Ahora pues, si no llega uno al cielo mediante las buenas obras, ¿cómo se puede llegar? ¿Cómo puedes estar seguro de ir al cielo al morir? Permíteme explicar.

Dios envió a Su Hijo al mundo para morir como sustituto por pecadores. En la cruz del Calvario, el Salvador impecable derramó Su sangre para pagar la pena por el pecado del hombre. Murió por los impíos para que pudieran pasar la eternidad con Él en el cielo. Cuando te arrepientes de tus pecados y crees en Cristo como tu Señor y Salvador, Dios te salva. Todos tus pecados son perdonados. Recibes la vida eterna. En el momento que confías en Jesucristo como tu única esperanza de llegar al cielo, serás tan salvo como es posible que Dios te haga. ¿Qué queremos decir con arrepentimiento? Significa reconocer ante Dios que eres un pecador culpable, y que no mereces ser salvo. Lo que sí mereces es ir al Infierno. Jamás serás salvo mientras no reconozcas primero que estás perdido.

Tómale a Dios Su Palabra

La siguiente palabra es “creer.” Si una cosa está clara en la Biblia, es que la salvación es por creer en el Señor Jesucristo. Escucha estos versículos:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna,” Juan 3:16 Ese solo versículo contiene todo lo que se necesita para que una persona sea salva por toda la eternidad. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Juan 3:36 Esto nos indica que existen sólo dos posibilidades. O crees, o no crees. O eres salvo, o estás perdido. Jesús dijo: “El que en mí cree tiene vida eterna.” Juan 6:47 Es tan sencillo: “...tiene vida eterna.” La tiene ya – no tienes que esperar hasta que mueras. “El que tiene al Hijo tiene la vida.” 1 Juan 5:12 La salvación se encuentra en una persona, y Su nombre es Jesucristo. Como he dicho antes, si lo tienes a Él, eres tan salvo como Dios te puede hacer.

¿Podemos saber con certeza?

Hay un pasaje más de la Escritura que resume todo lo que hemos dicho. Es Efesios 2, versículos 8 al 10. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto, no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Ahora, examinemos este pasaje paso a paso. “Porque por gracia.” Esto significa que no merecemos ser salvos. Es totalmente inmerecido. “Porque por gracia sois salvos.” Claramente, es posible saber que eres salvo. Los efesios a quienes Pablo escribía definitivamente lo sabían. Dice: “sois salvos por medio de la fe.” Fe es creer. La fe que salva es creer a Cristo. “Y esto, no de vosotros.” No podemos salvarnos a nosotros mismos ni aportar nada a nuestra propia salvación. “Pues es don de Dios.” La salvación es un regalo que recibimos cuando creemos. “No por obras.” No podemos hacer ninguna obra meritoria para salvarnos a nosotros mismos. “Para que nadie se gloríe.” No hay cabida para la jactancia en el plan divino para la salvación. Nosotros cometemos todos los pecados, Cristo hace todo lo necesario para salvarnos. “Porque somos hechura suya.” Todo creyente es una nueva creación. “En Cristo Jesús.” Eso significa en unión con Él. “Para buenas obras.” Esto es importante. Las buenas obras no son el medio para la salvación; son el resultado. No son la raíz, son el fruto. No somos salvos *por* buenas obras, somos salvos *para* buenas obras. “Las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Dios tiene un plan para cada vida. Nuestra responsabilidad es descubrirlo y realizarlo.

Pero, ¿cómo sabemos?

¿Cómo sabe una persona que es salva? Lo sabe primero, y sobre todo, por la Palabra de Dios. Si se arrepiente y cree, el Dios verdadero y viviente dice que Él salvará a esa persona. Dios no puede mentir.

Con el paso del tiempo, el creyente lo sabrá por los cambios en su vida. Tendrá un deseo de obedecer al Señor. Tendrá un deseo de hacer buenas obras. Tendrá un nuevo amor por la santidad. Tendrá un nuevo repudio al pecado. Ama la Palabra de Dios. Tiene un amor por la oración. Desea compartir las buenas nuevas con otros. Ama a los demás cristianos.

Este es el momento para decidir.

Debes confiar en Cristo. De eso depende una vida plena. Está de por medio una eternidad de bendición. Debes confiar en Cristo ahora. La vida es incierta. No tienes prometido el día de mañana. Debes confiar en Cristo ahora porque “ahora es el día de salvación.” Rechazar o descuidar al Salvador equivale a decirle: “Tú no has hecho nada por mí que merezca que yo te reconozca como mi Señor y Salvador.” Rechazar la invitación de Dios es llamarle mentiroso. “El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.” 1 Juan 5:10 Es una decisión de vida o muerte. Por favor, escoge la vida.

William. MacDonald